

## Un jardín de recreo en Zaragoza: la Torre de Bruil (1842-1868)

LAURA RUIZ CANTERA\*

### Resumen

*El urbanismo de la Zaragoza decimonónica, tras los desastres de la Guerra de la Independencia, retomó paulatinamente su vigor prestando atención a las novedades en materia de urbanismo más pujantes del momento, como fueron la introducción de zonas verdes en el espacio urbano para el disfrute de la toda la población. La iniciativa privada no quedó al margen de estas tendencias, y así fue como uno de los principales representantes de la burguesía zaragozana, Juan Bruil, construyó un jardín de recreo a emulación de modelos europeos como los 'tívoli', 'tiergarten' o 'pleasure garden'. Con este artículo se busca profundizar en la historia constructiva de la finca y sus jardines, las motivaciones de los propietarios y, también, en la composición y diseño del recinto, desde su construcción en 1842 hasta su venta en 1868. El objetivo principal es dar luz a un ejemplo temprano y significativo de esta tipología verde en España.*

### Palabras clave

*Zaragoza, Siglo XIX, Urbanismo, Jardín de recreo.*

### Abstract

*The urbanism of nineteenth-century Zaragoza, after the disasters of the Independence War, gradually resumed its vigor, paying attention to the latest developments in urban planning, such as the introduction of green areas in the urban space for the enjoyment of the whole population. The private initiative was not left out of these tendencies, and that is how one of the main representatives of the Zaragoza bourgeoisie, Juan Bruil, built a pleasure garden emulating european models such as tivoli, tiergarten or english pleasure garden This article explores the constructive history of the tower and the gardens, the motivations of the owners and the composition and design of the site, from its construction in 1842 to the sale of in 1868. The main objective is to give light to an early and significant example of this green typology in Spain.*

### Key words

*Zaragoza, XIX century, Urban planning, Pleasure garden.*

\* \* \* \* \*

*La idea de un recuerdo se pierde en el laberinto de los actuales tiempos (...) pero aun parece que forzando algo en la inmensidad de lo pasado, reverdece en la mente la fronda misteriosa y la exótica vegetación de aquella finca forestal que siendo propiedad particular éralo, también de los zaragozanos y que todavía aun nos parece oír el canto gutural, seco y estridente de aquel pavo de rico plumaje como un grito dado en la selva (...).*

FRANCISCO GOYENA, 1936

---

\* Departamento de Historia del Arte (Universidad de Zaragoza). Miembro del Grupo *Observatorio Aragonés de Arte en la Esfera Pública* financiado por el Gobierno de Aragón (Referencia Grupo H-28) y cofinanciado con Feder 2014-2020 "Construyendo Europa desde Aragón". Dirección de correo electrónico: lrucan@unizar.es.

### Breves apuntes: los jardines de recreo

En el presente artículo nos centraremos en reconstruir la historia de la finca de la Torre de Bruil entre 1842-1868, esto es, durante el periodo que estuvo regentada por su primer propietario Juan Faustino Bruil. El recinto se convirtió durante varias décadas en el escenario de los divertimentos de la sociedad zaragozana, gracias a las infraestructuras y espacios ajardinados que poseía y que le convirtió en un ejemplo singular de “jardín de recreo” en España.

La aparición de los espacios verdes públicos estuvo motivada por diversos factores que condicionaron el funcionamiento de las ciudades y, por ende, la manera de vivir de sus ciudadanos desde el siglo XVIII. Nos referimos, sustancialmente, a los efectos de la Revolución Industrial, pero también, a una nueva sensibilidad surgida en Inglaterra hacia el mundo natural como respuesta al desarrollo de una ciudad mecanizada que densificaba y contaminaba las viejas ciudades del pasado; y por el progreso de las Ciencias Naturales en todas sus vertientes: Botánica, Arboricultura, Floricultura, etc. Todo ello propició la multiplicación de espacios verdes urbanos, gracias a diferentes actuaciones urbanísticas emprendidas tanto por la administración pública, como por la iniciativa privada. Paulatinamente, a las primeras funciones higiénica, bucólica y sanadora de los espacios verdes se sumaron nuevas demandas acordes a la nueva sociedad, exigencias que provenían fundamentalmente de la burguesía para dar respuesta a sus gustos y maneras de diversión. También y en relación a ellos, comenzará a plantearse la vertiente económica de comercialización del ocio y del espacio urbano. El jardín de recreo fue una tipología característica del siglo XIX que recogió a la perfección todas estas reclamas sociales, primero de la clase burguesa dominante y luego de toda la población.

No obstante, el origen del jardín de recreo se remonta a finales del siglo XVII en Inglaterra (*pleasure garden*), aunque pronto el modelo se difundió, adaptándose a las peculiaridades de cada país: Francia (*parc de loisirs*), Alemania (*tiergarten*) y, posteriormente, España (con las denominaciones de “jardín de recreo” y “campos elíseos”), tomando como referencia formal y funcional a los anteriores.<sup>1</sup>

Aunque en los próximos apartados nos detendremos en el funcionamiento, las infraestructuras y espacios de un jardín de recreo a través del ejemplo de la Torre de Bruil, cabe recoger la definición que Carmen Ariza proporciona sobre estos espacios:

---

<sup>1</sup> CRUZ VALENCIANO, J., “Espacios públicos y modernidad urbana: la historia de los jardines de recreo en la España del siglo XIX”, *Historia Social*, 83, 2015, pp. 37-54.

*Denominamos jardines de recreo a unas zonas verdes, ajardinadas y arboladas, cuyo funcionamiento, normalmente, se limitaba a las épocas en que había buen tiempo, y en los cuales, a la vez que se gozaba del frescor que proporcionaba el arbolado, se podían presenciar, previo abono de una entrada, diversos espectáculos (como representaciones teatrales, conciertos, sesiones de fuegos artificiales, etc., además de poder participar en otras diversiones (como pruebas de tiro, patinaje, gimnasia, etc.).*<sup>2</sup>

En España, los jardines de recreo se difundieron, como la mayoría de las tipologías verdes, a partir de la segunda década del siglo XIX cuando el contexto político liberal propició la “modernización” de las ciudades españolas. En este sentido Madrid y Barcelona recogieron el testigo de las tendencias urbanísticas europeas, de hecho, el primer jardín de recreo del que se tiene constancia en nuestro país es el madrileño Jardín de Tívoli, que abrió sus puertas en 1821 por iniciativa de un empresario francés en el paseo del Prado.<sup>3</sup> A lo largo de las décadas de los años treinta y cuarenta, Madrid vio crecer el número de jardines de recreo, mientras que en Barcelona, aunque el primero se inauguró hacia 1840, el que realmente hizo honor a su nombre y pudo equipararse a otros construidos en Europa fue el que la abrió en 1852. En él existieron salones para baile, cafés, fonda, casas rústicas, invernáculo para exposiciones, norias, monumentos, pajarerías, jaulas para monos, montañas rusas, tiro de pistola, etc.<sup>4</sup>

En esta primera fase debemos de incluir los jardines de la Torre de Bruil, cuyos espacios ajardinados ganaron en popularidad a partir de mediados del siglo XIX, tal y como manifiestan las fuentes de la época. Así pues, en primer lugar, con el objeto de configurar una historia completa de la Torre, atenderemos al espacio donde se construyó el recinto para así contextualizar su historia urbana; y, a continuación, nos adentraremos en su historia constructiva (vivienda familiar, infraestructuras y zonas ajardinadas) hasta su venta en el año 1868.

### **Orígenes urbanos de la Torre de Bruil: el barrio y convento de San Agustín**

El barrio de San Agustín se desarrolló especialmente en época moderna sobre los cimientos de asentamientos íberos, romanos y musulmanes, extramuros del primigenio casco histórico de Zaragoza. Fue uno de

<sup>2</sup> ARIZA, C., *Los jardines de Madrid en el siglo XIX*, Madrid, Avapiés, 1988, p. 228.

<sup>3</sup> CRUZ VALENCIANO, J., “Símbolos de modernidad: la historia olvidada de los jardines de recreo en la España del siglo XIX”, en *Pensar con la historia desde el siglo XXI: actas del XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2014, pp. 5.245-5.273.

<sup>4</sup> CAPEL, H., *La morfología de las ciudades: I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002, pp. 319-320.

los núcleos fundamentales del abanico del ensanche medieval y estaba comprendido entre las actuales calles del Coso, Heroísmo y plaza de San Miguel por un lado, y Alonso V y Asalto, por otro.<sup>5</sup>

En la Edad Media, el barrio quedaba integrado entre la muralla de piedra clásica y la de tapial de época medieval, era un espacio escasamente poblado, debido seguramente a la presencia de una necrópolis musulmana en la zona. Gracias a esta situación, muchos de estos espacios libres fueron aprovechados por las Ordenes Mendicantes a lo largo de los siglos XIII y XIV para repoblar, cristianizar y velar por los extrarradios como fueron los asentamientos de los franciscanos, dominicos, San Agustín, El Carmen, Mercedarios y los Jerónimos.<sup>6</sup> Las primeras noticias sobre la llegada de los agustinos a Zaragoza se sitúan en el año 1286, momento en el que se instalan en un convento habitado por franciscanos situado junto al muro medieval Este de la ciudad. Durante la Edad Moderna, los barrios de San Agustín y de la Magdalena quedaron integrados en el casco urbano, aunque siguieron relacionados con el entorno rural que los abrazaba gracias a la explotación de huertas, corrales y molinos.

Zaragoza se inicia el siglo XIX con uno de los capítulos más feroces de su historia. Los dos ataques franceses de 1808 y 1809 dejaron una huella irreparable en el barrio de San Agustín porque fue escenario de algunos de los enfrentamientos más cruentos entre zaragozanos y franceses y, también, testigo de irreparables destrucciones. Tras la contienda, los conventos sufrieron otro duro golpe a consecuencia de las oleadas desamortizadoras de los años veinte, treinta y cincuenta, pues fueron enajenados y transformados a favor de las nuevas necesidades públicas y militares.

El complejo conventual de San Agustín estaba compuesto por un conjunto de edificios distribuidos alrededor de dos claustros que no sobrepasaban la muralla de ladrillo, delimitado por la calle de los Frailes, la plaza de San Agustín, la muralla y el paseo de Ronda.<sup>7</sup> Al complejo monástico había que sumar las huertas rústicas fuera del recinto amurallado que también fueron vendidas durante la desamortización. Los agustinos abandonaron el convento en el año 1835 y aunque en un primer momento fue arrendado y vendido a particulares por el Ayuntamiento en 1848 y en la desamortización de 1854-1856 (ya por estas fechas pertenecía al

---

<sup>5</sup> ÁLVAREZ GRACIA, A., *Visión histórica del convento de San Agustín de Zaragoza y del barrio de su nombre*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1996, p. 21.

<sup>6</sup> FALCÓN PÉREZ, M<sup>a</sup> I. y LEDESMA RUBIO, M<sup>a</sup> L., *Zaragoza en la Baja Edad Media*, Zaragoza, Librería General, 1977, pp. 113-120.

<sup>7</sup> PANIAGUA MIGUEL, R., *El convento de San Agustín de Zaragoza en la Edad Moderna*, Zaragoza, Instituto "Fernando el Católico", 2009, pp. 72-86.

ejército), a partir de 1855, por Real Orden de 18 de mayo de 1848, pasó definitivamente a ser de titularidad militar hasta el año 1978. En 1848, el Boletín de la Provincia de Zaragoza anunciaba la venta del convento, aunque, como detalla María del Carmen Sobrón, no fue desamortizado hasta el periodo de 1854-1856, dividido en cinco porciones y subastado en 1856.<sup>8</sup> En 1857 se llevaron a cabo nuevas ventas y reventas de los mismos solares y restos del antiguo convento.

La primera parte fue vendida a Donato Ortega, el cual a su vez se la vendió a Juan Bruil en 1857 por la cantidad de 5.610 reales de vellón. Esta porción media una superficie de 1220 m<sup>2</sup>, con fachada a la plaza de San Agustín y limitaba con el convento de Santa Mónica. Las segunda y tercera porciones fueron vendidas a Antonio López, la cuarta a Nicolás Daurero y la quinta a Aniceto Luesma. En 1858, las porciones 2, 3 y 5, adquiridas por Andrés Martín, fueron vendidas a Juan Bruil por 102.000 reales de vellón. En total las tres ocupaban una extensión de 4.289,40 m<sup>2</sup> [fig. 1].<sup>9</sup>

Sobre todo, nos interesa la adquisición de la huerta rústica del convento por parte del propietario Juan Bruil. El área de la huerta era de 9.595,72 m<sup>2</sup> y primero fue adquirida por Fermín Zacarías Iñigo y su esposa María Sardaña en 1840 y luego, en 1842, la vendió a Juan Bruil por 40.000 reales de vellón.<sup>10</sup> Con el fin de ampliar su finca, Bruil solicitó un campo de 19.071,44 m<sup>2</sup> propiedad del Hospitalico de Niños Huérfanos, que le fue concedido por treudo de 480 reales de vellón anuales. Es decir, con la adquisición de las huertas del convento y de este campo, Bruil se hacía con una extensión de 28.667,16 m<sup>2</sup>.<sup>11</sup>

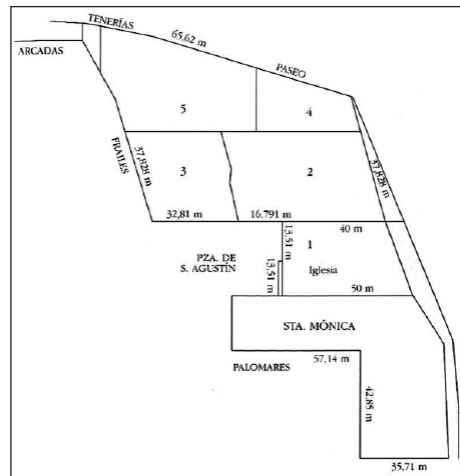


Fig. 1. Partición del solar del antiguo convento de San Agustín.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 232-237.

<sup>9</sup> SOBRO N ELGUERA, M<sup>a</sup>. C., *Impacto de la desamortización de Mendizabal en el paisaje urbano de Zaragoza*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2004, p. 235.

<sup>10</sup> Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza [A.H.P.N.Z.], Anastasio Marín, 1842, f. 78 r, (Zaragoza, 24-VIII-1842).

<sup>11</sup> A.H.P.N.Z., Pedro Marín Goser, 1843, ff. 78 r-80 v, (Zaragoza, 16-II-1843).

### La Torre de Bruil y sus jardines de recreo (1842-1868)

Juan Faustino Bruil (1810-1878), es considerado el mayor representante de la burguesía zaragozana del siglo XIX. Nació en 1810 en el seno de una familia procedente del Bearn asentada en Zaragoza, y aunque comenzó su andadura en el mundo mercantil con el negocio que sus padres poseían en la calle de Espoz Mina, llegó a convertirse en el director y presidente de la Caja de Descuentos Zaragozana, fue Ministro de Hacienda desde 1855 hasta 1856 y artífice de la legislación durante el Bienio Progresista.<sup>12</sup> Destacan el gran número de propiedades que adquirió durante las desamortizaciones junto a su esposa Ángela Mur y Mendoza, como la antigua huerta del convento de los Agustinos donde construyó su torre y también el Soto de Bruil, situado entre las localidades de Burgo de Ebro y Nuez de Ebro y conservado en la actualidad, así como otras propiedades en el centro de la ciudad.<sup>13</sup> En Zaragoza, la familia tenía su domicilio habitual en el centro (poseía varias propiedades en la calle Dormer,<sup>14</sup> paseo de la Independencia y calle Alfonso), y su torre de la calle Asalto actuaba como lugar de descanso y recreo donde residía largas temporadas, según la Guía de 1860. A su vez, era un espacio de encuentro con sus amigos que recibía en *excelentes y agradables fiestas campestres*, famosa por su *inmenso invernadero* con gran variedad de especies botánicas y, también, en donde se concentraba una buena parte de la vida social y política de la ciudad.<sup>15</sup>

La torre es una acepción aragonesa que alude a las casas de campo dedicadas al cultivo de la huerta, localizadas en el interior y más frecuentemente en el extrarradio de la ciudad. En el siglo XIX, tenían una doble función que no implicaba siempre una vinculación exclusiva de sus moradores con el trabajo agrícola, pues algunas también poseían zonas de esparcimiento ajardinadas.<sup>16</sup> Es en este siglo cuando comienza a cambiar la tradicional vinculación de la propiedad de la tierra con la aristocracia y la Iglesia en favor de la aparición de nuevos propietarios sin vinculación con los anteriores, que construyeron viviendas unifamiliares en las

<sup>12</sup> FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., "Juan Faustino Bruil, un banquero esparterista", en Comín, F., Vallejo Pousada, R. y Martín Aceña, P. (coords.), *La hacienda por sus ministros: la etapa liberal de 1845 a 1899*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006, pp. 209-228.

<sup>13</sup> [http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=2581](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=2581), (fecha de consulta: 25-II-2019).

<sup>14</sup> Entre estas propiedades destaca la que hoy es sede de la Real Maestranza de Zaragoza, que se convertiría en su último domicilio y de la que saldría la imponente comitiva de su entierro. FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., "Juan Faustino Bruil...", *op. cit.*, p. 228.

<sup>15</sup> *Guía de Zaragoza, 1860*, Zaragoza, Librería General, 1985, pp. 417-418.

<sup>16</sup> GARCÍA TERREL, A. M., "Las torres rurales de Zaragoza", *Aragón Turístico y Monumental*, 92, junio 2017, pp. 30-34.

afueras como reflejo de su posición económica. Si se observan los planos de la época, se identifican un gran número de torres pertenecientes a la incipiente burguesía, pues era una clase social que estaba ampliando su marco de acción en actividades industriales y comerciales y que, entre otras cosas, consideró la adquisición de nuevos terrenos (muchos de ellos gracias al proceso desamortizador) como fincas de recreo, a la vez que como centros activos de producción de artículos de primera necesidad.<sup>17</sup> Es por ello que la burguesía compró estas tierras buscando un entorno apacible y “pintoresco” alejado de la progresiva degradación que estaba comenzado a sufrir el centro urbano, pero también, como una inversión para obtener beneficios a medida que la ciudad conquistaba la periferia.

Según Blasco Ijazo,<sup>18</sup> entre todas las casas de recreo, *sobre todo gozaba de singular preferencia, la Torre de Bruil, sin rival entre las restantes torres zaragozanas*.<sup>19</sup> En este sentido, Zaragoza contaba con un buen número de torres que salpicaban los alrededores del núcleo urbano y que ofrecían a los viajeros una hermosa y pintoresca vista de la ciudad, tal y como deja constancia el *Diario de Palma* en 1857:

*Uno de los encantos más positivos de Zaragoza, que va rivalizando en este punto con Barcelona, lo constituye ese sin número de torres ó casas de campo que esmaltan su deliciosa y feraz campiña. Todos los alrededores de la ciudad heroica están sembrados, por decirlo así, de esas casas de recreo, en cuyos frondosos jardines y deleitosas huertas se pasan tranquila é insensiblemente los ardientes días de verano.*<sup>20</sup>

La Torre de Bruil era la más importante y reconocida de Zaragoza gracias sobre todo a sus magníficos jardines, y es por ello por lo que el recinto ha sido objeto de numerosas descripciones de autores y cronistas. Desafortunadamente, queda muy poco de lo que fue de esta propiedad,<sup>21</sup>

<sup>17</sup> LASAOSA GARCÍA, J., *Desarrollo urbanístico de Zaragoza (1885-1908)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1979, pp. 23-24.

<sup>18</sup> BLASCO IJAZO, J., “La famosa ‘Torre de Bruil’”, en *¡Aquí Zaragoza!*, vol. VI, Zaragoza, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1988 (Edición facsímil, Ayuntamiento de Zaragoza, 1950), p. 197.

<sup>19</sup> La Torre de la Perfumista, de Rocatallada, de Pablo Buil o la Quinta Julieta, eran algunas de las torres zaragozanas más famosas de la época, aunque también en el siglo XIX se inauguraron en la ciudad los jardines de recreo de los Campos Elíseos a emulación de otros nacionales (VÁZQUEZ ASTORGA, M., “Los Campos Elíseos de Zaragoza: un sitio de recreo urbano para la sociedad decimonónica”, *Boletín de Arte*, 39, 2018, pp. 255-270). En relación con este tema es necesario destacar también la obra: VÁZQUEZ ASTORGA, M. y CARRETERO CALVO, R., “Instantáneas de un ‘Paraíso de recreo’ en Zaragoza: el desaparecido *Petit Park* —luego *Saturno Park*— (1916-1925)”, en Hernández Latas, J. A. (ed.), *II Jornadas sobre Investigación en Historia de la Fotografía. 1839-1939: un siglo de fotografía*, Zaragoza, Instituto “Fernando el Católico”, 2018, pp. 303-315.

<sup>20</sup> MADRAZO, F. P., “Impresiones de viaje: Zaragoza”, *Diario de Málaga*, (Málaga, 8-IX-1857), p. 1.

<sup>21</sup> José Blasco Ijazo aporta una información relevante en este sentido, ya que explicaría la falta de documentación sobre la torre. Refiere la inundación que sufrió la finca el 3 de septiembre de 1855 que habría hecho desaparecer informes y documentos relacionados con los edificios y sus jardines. También en 1871, como informa el *Diario de Córdoba*, la Torre de Bruil habría sufrido grandes daños provocados por un desbordamiento del río Ebro [*Diario de Córdoba*, (Córdoba, 27-I-1871), p. 1].

únicamente el parque que lleva su nombre y también el reconocimiento de su dueño con la calle Juan Bruil que une los paseos de la Independencia y de la Constitución [fig. 2].<sup>22</sup>

La documentación disponible en el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza nos informa que la torre de Bruil estaba integrada por:

*Edificios, invernaderos, jardines, tierras de labor, árboles frutales, infructíferos y de adorno, un bosque ó soto con estanque y frontera exterior al rio Huerba, plantada de olmos y chopos en el barrio de las Tenerias, extramuros de esta ciudad, calle llamada del Asalto.*<sup>23</sup>

También, y gracias a la escritura de venta de la torre en 1868, se conocen con detalle los edificios que existían en el interior del recinto:

*Una casa á la inglesa que sirve de habitación al hortelano y consta de un piso sobre firme, cuadras, corral, sitio destinado á fragua y pozo de aguas claras contiguo, ocupando todo ello una superficie de dos áreas y seis centiáreas. Tres edificios unidos, ó sea, una casa con puerta á la calle de Asalto, distinguida con el número cinco, que tiene piso firme y otro alto, destinado este para habitación del portero ó encargado y la planta para cocheras. Una casa de campo compuesta por piso firme de dos altos y un terrado y otra casa con piso bajo destinada a billares y otro alto habitable y contiguo á ella un sitio ó corral para aves; siendo la extensión superficial de las tres casas y corral cinco áreas y cuarenta y cinco centiáreas. Dos edificios situados junto a los invernaderos, que constan de un piso sobre el firme con un oratorio en la planta baja de uno de ellos y un pequeño jardín que ocupa el frente de los mismos; y dentro del referido bosque á la derecha é izquierda de su entrada, una casa rústica de piso bajo y otro alto, que mide doce y media centiáreas, y un edificio destinado a palomar, cuya superficie es veinte y tres centiáreas, que tiene un piso además del firme.*<sup>24</sup>

Según el inventario, contaba con distintos edificios destinados a la vivienda de los dueños y trabajadores de la finca, un oratorio y dos invernaderos. La composición y apariencia de estas construcciones, como alude el notario,<sup>25</sup> seguiría un estilo similar al de las casas de campo inglesas, casas rústicas con jardines cultivables y ornamentales conocidas con el nombre de *cottage* suburbanas, una romántica y pintoresca villa rural que pasó del campo y los pueblos, a los alrededores de las ciudades, muy difundida por aquel entonces en Inglaterra.

<sup>22</sup> BLASCO IJAZO, J., "La famosa 'Torre...'", *op. cit.*, p. 109.

<sup>23</sup> A.H.P.N.Z., Celestino Serrano y Franco, 1868, ff. 2.450 r-2.471 v, (Zaragoza, 23-8-1868).

<sup>24</sup> A.H.P.N.Z., Celestino Serrano y Franco, 1868, ff. 2.450 r-2.471 v, (Zaragoza, 23-VIII-1868).

<sup>25</sup> Tras el vaciado de todas las cajas pertenecientes al negociado de "Licencias" y "Rectificación de fachadas" del Archivo Municipal de Zaragoza desde 1840-1900, no se han hallado noticias sobre la construcción de los edificios que componen la propiedad, no obstante, se han conservado descripciones del conjunto arquitectónico, así como de otras construcciones situadas en las proximidades de la Torre, tanto en los inventarios de Protocolos Notariales como en la prensa.



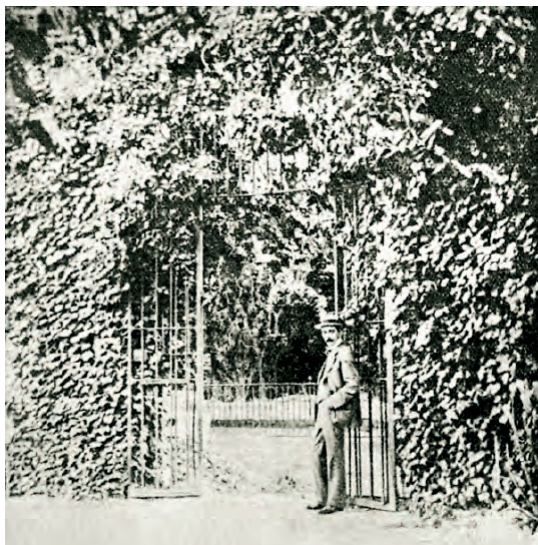


Fig. 2. Acceso de la torre de Bruil.



Fig. 3. Exterior de la torre de Bruil.

También José Blasco asimila la vivienda a la versión francesa de este modelo, la *maison rustique*. Las similitudes se hallan más próximas al concepto de casa con jardín de recreo que a la apariencia o estilo empleado para esta arquitectura, tal y como demuestra una fotografía del exterior de la vivienda familiar, donde se aprecia la sobriedad y sencillez de sus líneas básicas [fig. 3].<sup>26</sup>

La simplicidad compositiva de la torre zaragozana se entiende mejor si se compara con la casa de los Herederos del Soto de Bruil, propiedad adquirida por el banquero en Alfajarín (Zaragoza). Según José Luis Lana, Bruil habría desecado estos terrenos y empleado los métodos de cultivo más modernos para obtener productos hortícolas. Allí construyó una gran mansión proyectada por arquitectos franceses al gusto de los *manoir* que salpicaban la campiña gala. Estaba rodeada por una gran arboleda de tres kilómetros que conducía al río, espacios ajardinados y otros terrenos con fines agrícolas. A diferencia de la torre de la calle Asalto, la mansión todavía sigue en pie gracias a la magnífica labor de conservación y restauración por parte de la familia Palomar y sus actuales propietarios, que han logrado recuperar el esplendor de la casa y de sus jardines.<sup>27</sup> El Soto de Bruil es un gran ejemplo de la afición que Juan

<sup>26</sup> BLASCO IJAZO, J., "La famosa 'Torre...'", *op. cit.*, p. 107.

<sup>27</sup> LANA ARMISÉN, J. L., "El Soto de Bruil en Alfajarín", *Aragón Turístico y Monumental*, 381, 2016, pp. 40-42.

Bruil tuvo por la jardinería y la ornamentación vegetal, una pasión que le llevó a ser vocal de la Junta Provincial de Arquitectura y a obtener un gran reconocimiento social, gracias sobre todo a los jardines de su exquisita torre de Zaragoza.<sup>28</sup>

Según José Blasco esta discreción formal fue elección del propietario, pues *su deseo de hombre caprichoso y mundano, dotado de abundante dinero, cífralo en disfrutar en el interior de un delicioso vergel con comedidas y adelantos desconocidos en Zaragoza.*<sup>29</sup>

Hay que tener en cuenta otros factores que habrían llevado a la pareja Bruil-Mur a construir un jardín en Zaragoza de esta categoría y eran: uno, la afición de la época al coleccionismo y a las plantas foráneas y singulares; y posiblemente, la categoría que ello otorgaba.<sup>30</sup> El jardín era un espacio reinventado, seña de identidad, donde la burguesía daba rienda suelta a sus caprichos y sueños para su propia satisfacción como indicador, a su vez, de distinción social.<sup>31</sup> Ciertamente es que la devoción de la familia por la Torre no quedó reducida a su entorno personal, al contrario, el propio Bruil repartía tarjetas para acceder a la finca, siendo las festividades y los domingos los días de mayor concurrencia entre los visitantes, donde podían deleitarse de todos los divertimentos que ofrecía la finca y admirar cada rincón a excepción de la vivienda familiar. Era una de las mayores atracciones de la época en una Zaragoza que carecía de un espacio de este tipo destinado al ocio público [fig. 4].<sup>32</sup>

Ya en el siglo XX, Francisco Goyena rememora la experiencia que vivirían los visitantes cuando penetraban a la torre:

*El público entraba sin atropellos, casi con respeto. La sencillez de la pequeña salita de acceso a ras del suelo, con un velador en el centro, dos puertas laterales pintadas de verde y algún sillón de mimbre (...).*

*Y de frente, la puerta de inmediata entrada a la torre, algo si a primera vista como un transparente de verdor esmeraldino, destacándose una jaula con dos monos, muy diestros en desenvolver caramelos.*

*De frente una gran avenida festonada de macetas y de violetas, cuando no, de fresones en su tiempo, casi tapizada y cubierta por un añoso emparrado y a lo largo,*

<sup>28</sup> <https://sotodebruil.com/>, (fecha de consulta: 25-II-2019).

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> URÍA, J., *Lugares comunes...*, *op. cit.*, p. 248.

<sup>31</sup> URÍA GONZÁLEZ, J., "Breves apuntes sobre el jardín español del siglo XIX", *Pandora: revue d'études hispaniques*, 1, 2001, pp. 247-253. Este autor menciona una gran nómina de jardines asociados a casas burguesas españolas: en Madrid, los del Palacio de Linares, los del marqués de Salamanca, el Duque de Uceda o el Anglada; en Andalucía, los neo mudéjares de los Montpensier (San Lúcar de Barrameda), la Concepción de los marqueses de Casa Loring (Málaga), Finca de San José de la familia Heredia (Málaga) o los jardines de Villa Onueva de Carlos Doestch (Huelva), éstos últimos construidos a principios del siglo XX.

<sup>32</sup> BLASCO IJAZO, J., "La famosa 'Torre...'", *op. cit.*, p. 111, y p. 113.



Fig. 4. Interior de la torre de Bruil.

*bancos de madera y sillas de hierro, al final un lado adormecido por el arrullo del río Huerva.*

*Paseos laterales de traza caprichosa, andenes matizados de rosas, pinos, enebros, árboles de preciosas maderas, todo armónico dentro del bello capricho de la Naturaleza como si en aquel conjunto se recrease, y de pronto nos enfrentamos con una plazoleta sombrada de palmeras y para más tonalidad del pequeño paraje exótico, un hermoso pavo real enjaulado, lanzaba de vez en cuando gurrutal sonido (...). No había música que eran los ruiseñores quienes en su cargo y buena voluntad tenían encomendado amenizar aquellas tardes abriñenas o veraniegas.*

*Una de las atracciones de la 'torre' era el laberinto que, si no era el de Creta, tenía su 'intrínquilis', sus equívocos, hasta llegar a la meta, es decir, a un pequeño templete semejante a un cenador descubierto.*

*Generalmente por el módico precio se compraba un ramito de flores que confeccionaban en el invernadero y se podía tomar un chocolate, horchata, limón y mantecado y todo esto al alcance del bolsillo más modesto.<sup>33</sup>*

Funcionaba como residencia para la familia y parque de recreo con todo tipo de excentricidades para el deleite de los propietarios y el público asistente, poseía un pequeño zoológico con faisanes, pavos reales, cisnes, gallinas, perros Terranova de Mont Cenis, micos y variedad de peces, e incluso según José Blasco en la parte del bosque había ciervos y corzos.<sup>34</sup> Compaginaba estas funciones de descanso y ocio con otras propias de la naturaleza financiera del propietario, como era la explotación de la cría

<sup>33</sup> GOYENA, F., "La 'Torre' de Bruil", *Aragón: Revista Gráfica de Cultura Aragonesa*, 129, 1936, p. 124.

<sup>34</sup> BLASCO IJAZO, J., "La famosa 'Torre...'", *op. cit.*, p. 112.

de gusanos de seda, para lo cual tenía una casa al norte de la finca como indica el plano de Zaragoza elaborado por Francisco Coello en 1853.

La fama de la torre no quedaba reducida a la esfera local, y es así como Blanca Lasso de la Vega, reconoce que el jardín de Bruil era uno de los más importantes de la segunda mitad del siglo XIX en Botánica y Horticultura por su variedad floral junto con otros, como el establecimiento de Horticultura de Capuchinos en Valencia, el establecimiento de Horticultura, Floricultura y Arboricultura de Mariano de Cambra de Zaragoza (en la Quinta de San José), el jardín de Aclimatación, la Granja del Atanor y los jardines de la Quinta, en Madrid; y la Huerta Avilés, Puente Colorado y los Martín y Giraud, en Granada.<sup>35</sup>

Esta importancia a nivel nacional se debió en parte a los artífices del conjunto verde, jardineros franceses como Alfred Carrière, botánico y editor de la revista de jardinería francesa, *Revue Horticole*, Enrique Bonnamy, Coustan Jourdin, Lorenzo Recaud y también el belga Neumman. La presencia de estos jardineros llevó consigo la aplicación de las técnicas de jardinería francesas y también, la trasladación de la corriente estética en boga por aquellos años en Francia, una corriente ecléctica basada en la búsqueda de la versión más natural del jardín unida al diseño de trazas clásicas.

Tras la venta de la finca en 1868, otros jardineros continuaron trabajando en los jardines como Benjamin Lecleire,<sup>36</sup> quien había desempeñado varios cargos, tal y como se enumeran en el *Catálogo General del Establecimiento de Horticultura de la Torre de Bruil* para los años 1871 y 1872 [fig. 5]:

*Director que fuè de los jardines, alameda y viveros del Patrimonio de la Corona en Aranjuez, por espacio de veinte años; Profesor de Arboricultura de la Escuela la Flamenca; Miembro de la Sociedad Matritense, y condecorado con la Cruz de Oro del Gran Ducado de Mecklemburg, y dos Medallas de la Exposición Española de 1857.*<sup>37</sup>

También se tiene conocimiento del trabajo durante una década del horticultor y jardinero Mariano Cambra, fundador de otro establecimiento de horticultura en la Quinta de San José en 1877.<sup>38</sup> Así como de M.

<sup>35</sup> LASSO DE LA VEGA WESTENDORP, B., *Plantas y Jardines...*, *op. cit.*, p. 83.

<sup>36</sup> LECLEIRE, B., *Catálogo General de árboles frutales, forestales y de adorno, plantas de flores y semillas de toda clase del Establecimiento de Horticultura situado a extramuros de Zaragoza*, Zaragoza, Imprenta de Manuel Sola, 1870. Además, a pesar de la venta de la torre en 1868, el diario *Imparcial de Aragón* (Zaragoza, 14-XII-1868, s.p.), en ese mismo año, deja constancia de la continuidad de las labores de horticultura y de recreo en la "huerta-jardín de Bruil".

<sup>37</sup> *La Correspondencia de España*, (Madrid, 18-XI-1871), p. 1.

<sup>38</sup> CAMBRA, M., *Catálogo General del Gran Establecimiento de Horticultura de Mariano Cambra*, Zaragoza, Tipografía del Hospicio Provincial, 1882.

Cazenenve que trabajó en la finca desde 1881, botánico y subjefe durante doce años del jardín botánico de Toulouse, ganador de cincuenta y siete medallas en exposiciones nacionales y extranjeras.<sup>39</sup>

Es difícil conocer el diseño y composición exacto de los jardines y del recinto durante el periodo que la finca fue propiedad de la familia Bruil-Mur, por ello las huellas se rastrean a partir del estudio de los planos de la ciudad de Zaragoza levantados en la época y de las fuentes hemerográficas que nos aproximan a lo que un día pudo ser este espacio, un pasado memorable y opaco al mismo tiempo. La importancia de la finca desde prácticamente su origen queda reflejada en un artículo del *Diario de Palma* de 1857, donde el autor hace referencia a las infraestructuras y espacios de la torre, así como a la vivienda de los propietarios:

*En esta torre se unen á los encantos de la naturaleza los primores del arte y del ingenio, y nada puede darse mas bello que aquella multitud de calles cubiertas de enramada y de viñedo que confluyen en lindas plazoletas, en poéticos cenadores, en estanques deliciosos (...) estatuas, macetas, pabellones, montañas rusas, cuanto puede inventar, en fin, el genio de los campos, se encuentra allí reunido. Dignamente corona y pone remate à todas estas delicias, la casa donde habita el señor Bruil y su familia (...). Todos los salones están adornados con el gusto mas exquisito, y el del comedor, que tiene salida al jardín, aparenta en su suelo, techo y paredes ser de maderas finas, y figura la cámara de un buque.<sup>40</sup>*

También la *Guía de Zaragoza* de 1860 ofrece una descripción, un tanto sucinta, de la finca en el momento de su máximo esplendor:

*Este espacioso jardín ó torre (...) es uno de los puntos mas deliciosos de las cercanías de la ciudad y en el cual su dueño, á fuerza de grandes dispendios y desembolsos ha conseguido vencer los obstáculos del terreno, llegando hoy á poseer una hermosa casa de campo, que respira riqueza, frondosidad y poesía.*

*Las elegantes habitaciones que tiene á su entrada, la caprichosa variedad de flores, el inmenso invernadero, en que pueden colocarse millares de plantas, macetas y arbustos, las esposas alamedas y laberintos formados por los árboles, y la bellísima montañita rusa, desde cuya cúspide se descubre el mas pintoresco paisaje, todo contribuye á embellecer mas el raro valor de los jardines del señor Bruil.<sup>41</sup>*



Fig. 5. 'Gran Establecimiento de Horticultura situado en la huerta-jardín denominada de Bruil, estramuros de Zaragoza'.

<sup>39</sup> "La Quinta de Bruil", *El Áncora: diario católico popular de las Baleares*, (Palma de Mallorca, 22-I-1881), p. 7.

<sup>40</sup> MADRAZO, F. P., "Impresiones de viaje: Zaragoza", *Diario de Málaga*, (Málaga, 8-IX-1857), p. 1.

<sup>41</sup> *Guía de Zaragoza de...*, *op. cit.*, p. 418.

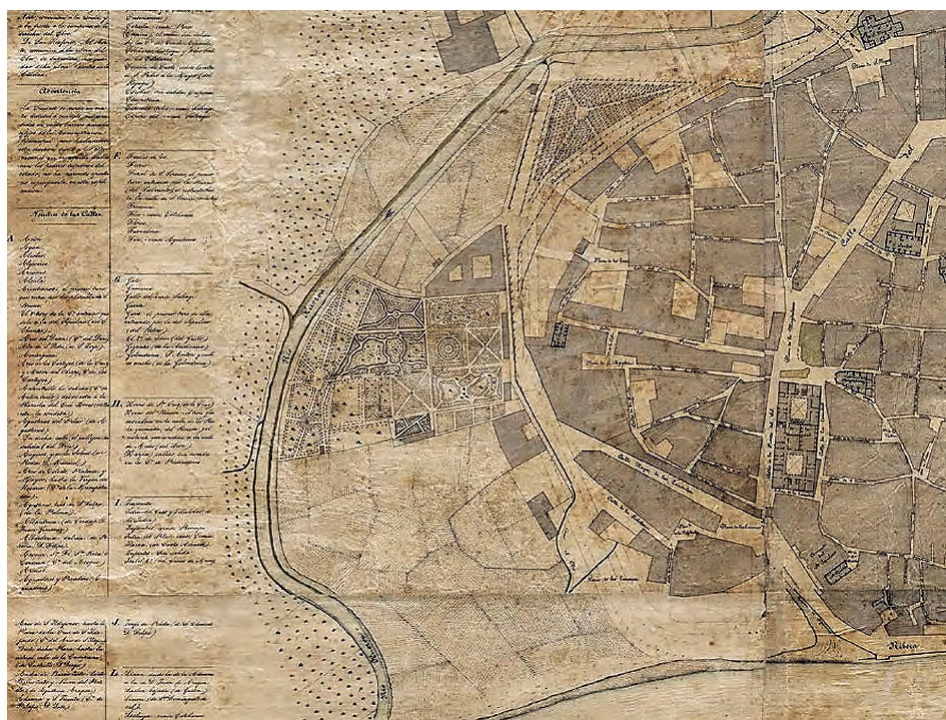


Fig. 6. Plano Geométrico de Zaragoza (Jose de Yarza, 1861), Archivo Municipal de Zaragoza.

Por otro lado, el minucioso plano geométrico de Yarza de 1861 recrea una superficie compartimentada en jardines adaptados al perímetro de la finca que adquieren en su interior diversas formas, líneas rectas, onduladas y circulares que compondrían un conjunto atractivo y único en la capital aragonesa [fig. 6].

El eje central del primer tramo estaba ocupado por los jardines geométricos donde se situaba el laberinto, y eran flanqueados por otras parcelas de trazas paisajistas. En el segundo tramo dominaba el diseño naturalista que terminaba perdiéndose en el soto de olmos y chopos con estanque aportando un telón de fondo libre, aunque ordenado por paseadores y plazoletas. El trazado se mantuvo prácticamente intacto con sus siguientes propietarios, Francisco de Cavia y Fernández y Sebastián Monserrat y Bondía, como se observa en el plano de Casañal de 1880. Esta disposición se mantiene en otros planos elaborados a principios de siglo XX y a partir de aquí, la traza comenzará a desfigurarse a medida que la fama de la torre disminuya y sus terrenos cambien de usos.

Fue un variado vergel que se alzó durante casi dos décadas como uno de los espacios más deliciosos de Zaragoza, no solo por ser uno de

los lugares de esparcimiento más frecuentados de la época, sino también por introducir claramente las dos tendencias jardinería imperantes en el contexto europeo, desconocidas en el escenario público urbano de Zaragoza hasta este momento. Igualmente, los zaragozanos podían disfrutar de una tipología casi exclusiva en el contexto nacional, donde se combinaba en un mismo lugar equipamientos de diversas clases y la cercanía con el medio natural. Modelos como los *tivoli*, *tiergarten* o *pleasure garden* guardan estrechas relaciones con el parque de Bruil y otros jardines españoles. Las conexiones son más que evidentes y muestran la recepción de los nuevos conceptos europeos de ocio y urbanismo en España desde fechas tempranas como muy bien ejemplifican los jardines de la torre zaragozana, en un momento en el que la valoración por los espacios verdes urbanos comenzaba a arraigar en nuestro país con la aparición de los primeros paseos arbolados o plazas ajardinadas.

No había ningún espacio verde en la ciudad que pudiera competir con el refinamiento de la Torre de Bruil y esta singularidad habría llevado al Ayuntamiento a barajar el lugar como un buen emplazamiento para la celebración de la Exposición Aragonesa de 1868, aunque finalmente acabó instalándose en la glorieta de Pignatelli, actual plaza Aragón.<sup>42</sup>

Sin embargo, problemas económicos llevaron a la familia Bruil-Mur a vender su mítica torre. El 23 de agosto de 1868 se efectuó la venta de la torre a favor del notario Francisco de Cavia y Fernández y su esposa, María Anselma Lac y Gracia por 90.000 escudos. Vinculado a los edificios se incluye la venta el mobiliario (90.000 escudos) y objetos de adorno de la vivienda y la casa rústica:

*Con sus armas blancas y de fuego, reservándose solo la sillería de nogal tallada, existente en el recibimiento de la casa de campo, las camas y ropas existentes en ellas, la vajilla de loza y cristal que hay en el comedor de la misma, los dos divanes de la sala de billar, y los tablonos de nogal y pinos sueltos que se encuentran en los edificios contiguos a los invernaderos.*<sup>43</sup>

Varias deudas sobre la finca condujeron a su subasta pública en 1878, vendida a favor de Ramón Berduque, quien cedió el remate al ilustre Sebastián Monserrat y Bondía y su esposa, María Jesús de Pano y Villacampa. Sin embargo, tras diversos litigios y la muerte de Francisco de Cavia en 1880, la escritura de venta no se efectuó hasta 1883.<sup>44</sup> La continuidad y pervivencia de la antigua Torre de Bruil no pudo recaer en mejor pa-

<sup>42</sup> SINUÉS Y URBIOLA, J., "La exposición Aragonesa de 1868", *El Noticiero*, (Zaragoza, 5-IX-1948), p. 12.

<sup>43</sup> A.H.P.N.Z, Celestino Serrano y Franco, 1868, ff. 2.458 r-2.470 v, (Zaragoza, 23-VIII-1868).

<sup>44</sup> A.H.P.N.Z, Sabino Navas, 1883, ff. 1.286 r-1.333 v, (Zaragoza, 13-VII-1883).

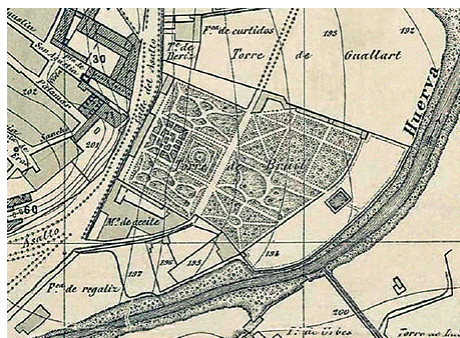


Fig. 7. Plano de Zaragoza  
(Dionisio Casañal y Zapatero, 1880),  
Instituto Geográfico Nacional de España.

trocinio. Sebastián Monserrat (1840-1915), fue un historiador, abogado, escritor, coleccionista de arte y político de gran prestigio en el contexto local y nacional. Una personalidad fascinante que se encargó de mantener la antigua Torre de Bruil: *su casa, a semejanza de la del patricio y sabio aragonés Vicencio Juan de Lastanosa, llegó a ser un verdadero museo, y figura como colección particular de las más importantes de España.*<sup>45</sup> Poco antes de fallecer, el 14 de julio de 1915, Sebastián Monserrat cedió la finca a su hijo José María Monserrat y Pano [fig. 7].

A pesar de que la finca ya no estaba custodiada por la familia Bruil, la vitalidad y el interés por el recinto y sus jardines no decayó en las dos últimas décadas del siglo XIX gracias a sus nuevos propietarios, tal y como recogen los periódicos de la época:

*Una de las curiosidades que se recomienda, al par de los monumentos arquitectónicos, á la atención del viajero en Zaragoza es la 'Torre de Bruil' (...). Es un parque suntuoso y amenísimo, donde gran parte del público zaragozano se solaza los días festivos á los acordes de una música militar; y al propio tiempo uno de los primeros establecimientos de arboricultura y jardinería de España. La variedad que ostenta su voluminoso catalogo es asombrosa (...). Este establecimiento había decaído notablemente después la muerte de su fundador; pero el nuevo propietario D. Sebastián Monserrat de Bondía, con actividad y celo plausible, lo ha restituido á su antiguo esplendor, y aun ha introducido mejoras de consideración que lo colocan á la altura de los primeros de su género.*<sup>46</sup>

## Reflexiones: una historia inconclusa

Se puede afirmar que los jardines de la Torre de Bruil son uno de los espacios verdes de recreo más antiguos de Zaragoza y también de los más interesantes en lo que se refiere a la concepción de la jardinería urbana decimonónica de la ciudad, tanto por la trasladación de modelos europeos como por la intervención de jardineros foráneos. No cabe duda de la im-

<sup>45</sup> "Sebastián Montserrat Bondía", *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Barcelona, Espasa Calpe, vol. 36, 1918, p. 806.

<sup>46</sup> "La Quinta de Bruil", *El Áncora...*, *op. cit.*, p. 7. Otros periódicos también testimonian la pervivencia de las funciones de recreo y vivero de la torre [*La Alianza aragonesa* (Zaragoza, 22-III-1882, s.p.); *Diario de Avisos* (Zaragoza, 15-VII-1883, p. 1)].





*Fig. 8. Vista de pájaro del actual parque Bruil de Zaragoza, Google Maps.*

portancia que tuvo el recinto para el entretenimiento y diversión de los zaragozanos, que por aquellos momentos únicamente contaban con espacios verdes naturales como arboledas o sotos más o menos alejados de la ciudad.

Las novedosas infraestructuras y la diversidad botánica que ya a mediados del siglo XIX ofrecía la torre, hacen de ella un ejemplo muy temprano y pionero de este tipo de lugares de recreo, no solo en el contexto local, sino nacional, ya que en estos momentos sobre todo abundaban las tipologías de paseos arbolados, plazas ajardinadas o alamedas como focos de esparcimiento de la población.

Aunque los siguientes propietarios trataron de perpetuar el esplendor de la finca, sobre todo a partir del siglo XX dejó de brillar como en épocas pasadas, a pesar de que el trazado original de los jardines se mantuvo durante bastantes décadas. Paulatinamente su fama comenzó a disminuir, probablemente a consecuencia de varios acontecimientos: el cambio de propietarios, la imposibilidad de conservar el recinto, la llegada de la contemporaneidad y la aparición de nuevos modelos y espacios de ocio, la creación y adecuación de grandes espacios verdes en la ciudad y la división de la finca en diversos usos ya entrado el siglo XX.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Entre 1924 y 1932, en un campo de tierra, jugó el Zaragoza F.C., que posteriormente se trasladaría a Torrero, ya convertido en el Iberia. Posteriormente fue canódromo e incluso parque de automóviles.

No obstante, la historia de la Torre de Bruil no finaliza aquí, ya que, en 1956, el Ayuntamiento de Zaragoza expropió la finca para transformarla en parque público. El denominado Parque Bruil se inauguró el 18 de julio de 1965 con zonas de esparcimiento para juegos y un kiosco-bar. En el año 1984, con el primer ayuntamiento democrático, se llevó a cabo una reforma muy importante, tanto de la vegetación como del mobiliario urbano, se construyó una piscina y se eliminaron los últimos animales enjaulados que quedaban en pésimas condiciones. También se colocó una estructura formada por trece grandes bloques de piedras dispuestos de manera asimétrica y en varias alturas, diseñada por Rafael Barnola Usano, con la colaboración de Mariano Berges Andrés y Ángel Ibáñez Marruedo. Esta estructura tiene “una irónica carga posmoderna”, ya que estas falsas ruinas parecen simular restos de la muralla romana de Zaragoza, aunque no sea así, dado que son piedras reutilizadas del antiguo molino de aceite de Juan Martín de Goicoechea que había en este solar, del que se conservan igualmente otros restos.<sup>48</sup> En la actualidad tiene unos 450 árboles, varias zonas infantiles de juegos, dos pistas deportivas (campo de fútbol y pista de baloncesto), pista de patinaje, mesas de ping-pong y el kiosco-bar ya mencionado [fig. 8].<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> ARTIAGA ROYO, S., *Estructura de piedras imitando una muralla*, Arte Publico Ayuntamiento de Zaragoza, <https://www.zaragoza.es/sede/servicio/arte-publico/100>, (fecha de consulta: 26-II-2019).

<sup>49</sup> <http://www.zaragoza.es/contenidos/medioambiente/infografias/bruil.jpg>, (fecha de consulta: 26-II-2019).